

LOS PUERTOS DE SALVORÓN



FOTOGRAFÍA: ALBERTO IBÁÑEZ ROMANOS

P A I S A J E S D E C A N T A B R I A

ASÍ LO VE... ALBERTO IBÁÑEZ ROMANOS

En el oficio de geógrafo, ya lo decían los maestros, somos observadores instruidos en la lectura de la tierra por contacto directo.

Se puede descubrir la belleza de la geografía en las laderas de los Puertos de Salvorón y el Valle de Puerman, su colindante y contradictorio valle leonés (al sur).

Observé por tanto, hace ya algunos años, con el entusiasmo inoculado por la belleza de los valles, cómo arrancan los antiguos caminos a los puertos y brañas de montaña partiendo de Fuente Dé y de la austera pero genial arquitectura tradicional del pueblo Pido, que sugiere un contacto directo con aldeas del otro lado de la divisoria, también dedicadas a la ganadería de montaña desde tiempos inmemorables y que forjaron y se forjaron en el paisaje de Salvorón.

El relieve es la clave configuradora de estos puertos y en consecuencia del paisaje, una osamenta calcárea resurgida del lecho mari-

no se levanta más allá de los 2.000 m ofreciendo farallones rocosos de gran envergadura a modo de flanco sur de un pliegue sinclinal,

donde se ubica el valle de Puerman.

Los caprichos orogénicos ofrecieron una excelente área de la-

branza para los hielos glaciares que, como en los vecinos Picos de Europa, también dejaron su impronta en el Salvorón en forma de

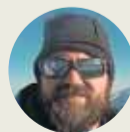
depósitos, cubetas y circos, que testigos de otras edades se fueron desdibujando por la posterior acción de los arroyos, intensificada por marcado desnivel de su escaso recorrido hasta el río Deva y por las necesidades ganaderas que han modelado los puertos.

El bosque atlántico cuyos protagonistas en esta zona son el rebollo y el haya, nos promete un tránsito muy grato, sombrío, fresco y enigmático si se recorre en soledad. Nos acerca a la realidad del valle, estrecho a medida que descendemos a la inmediatez de los pueblos y su demanda de forraje cercano; la pérdida del bravío natural de esta espesura se aprecia curiosamente en el avellano que, como si de una planta ornamental se tratase, parece cultivado para sus múltiples usos.

Todo ello forma una estampa de gran calidad paisajística y visual, siendo a su vez un excelente y quizás olvidado mirador de los Picos de Europa.

A la sombra de los Picos

► **Alberto Ibáñez Romanos** es licenciado en Geografía por la Universidad de Cantabria y geógrafo colegiado en Cantabria. Actualmente el au-



tor de este capítulo de la serie 'Paisajes de Cantabria' desarrolla su actividad profesional en una entidad local de la región.